

Escobar Lastra, Carolina (2012) "Lucía Guerra-Cunningham: crítica feminista entre la metrópolis y la arpillera". CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas. (3). 2º semestre. 1-9.

LUCÍA GUERRA-CUNNINGHAM: CRÍTICA FEMINISTA ENTRE LA METRÓPOLIS Y LA ARPILLERA

Feminist criticism between the metropolis and the "Arpillera"

Carolina Escobar Lastra*

Resumen

El trabajo aquí presentado pretende dar una visión panorámica de la obra de Lucía Guerra-Cunningham, partiendo por situar al lector sobre su vida en cuanto pensadora, para abordar con posterioridad el análisis de la autora desde el género. Al exponer el pensamiento de la autora se pretende con ello, en primer lugar, mostrar una valiosa lectura académica que ha abierto nuevas rutas epistemológicas hacia dónde dirigir la crítica literaria, rutas a través de las cuales categorías como el sujeto femenino latinoamericano y chileno pueden comprenderse de otro modo, con otros materiales que no son los saberes canónicos ni universales con los que se ha pretendido hablar en nombre de la Humanidad. En segundo lugar, demostrar cómo se operacionalizan esas aperturas epistemológicas.

Abstract

The work hereby presented is intended to provide a panoramic vision of the lifework of Lucía Guerra-Cunningham, in the first instance by situating the reader in the position of her life as a thinker, to provide post analysis of the author from the viewpoint of the genre. Upon highlighting the thoughts of the author, the intention is firstly, to present a valuable academic paper will have opened new epistemological routes for critical literature to be driven towards, routes through which such categories as the female latinamerican subject and the Chilean can understand themselves in an entitled different way, together with other materials that are not the canonical nor universal wisdoms of the kind that have been used to talk in the name of Humanity. Secondly, it is to demonstrate how one can operationalize these epistemological openings.

1

Palabras claves

Lucía Guerra-Cunningham	patriarcado	crítica feminista	escritoras latinoamericanas
-------------------------	-------------	-------------------	-----------------------------

Keywords

Lucía Guerra-Cunningham	patriarchy	feminist criticism	Latin American writers
-------------------------	------------	--------------------	------------------------

RECIBIDO: 19/5/2013; ACEPTADO: 15/6/2013

* Magister en Literaturas Hispánicas. Universidad de Concepción, Concepción, Chile. escobarlastra@gmail.com.

1. Exposición

Uno de los propósitos que nos han motivado a hacer una revisión del trabajo de Lucía Guerra-Cunningham, es el de mostrar una valiosa lectura académica que ha abierto nuevas rutas epistemológicas hacia dónde dirigir la crítica literaria, rutas a través de las cuales categorías como el sujeto femenino latinoamericano y chileno pueden comprenderse de otro modo, con otros materiales que no son los saberes canónicos ni universales con los que se ha pretendido hablar en nombre de la Humanidad.

Otro de nuestros fines ha sido demostrar cómo se operacionalizan esas aperturas epistemológicas: el lugar de enunciación que ocupa Guerra le permite hacerse cargo de la especificidad de sus objetos de estudio y las formas de interpretarlos.

2. Currículum vitae

Reza el saber popular que “de lejos se ve mejor...”. Estratégicamente compartimos este pensar cuando leemos el trabajo crítico y académico de Lucía Guerra-Cunningham (1943-).

Las relecturas literarias que pueden encontrarse en revistas universitarias, sitios electrónicos y los textos que Guerra ha publicado, llevan consigo una inscripción que nos parece fundamental hacer notar: *Lucía Guerra-Cunningham, Universidad de California, Iverne*, inscripción que nos remite a un currículum vitae marcado por una posición geo-epistemológica: Guerra escribe desde la academia metropolitana. Desde allá, textos como *La narrativa de María Luisa Bombal: una visión de la existencia femenina* (1980), *Tradición y marginalidad en la literatura chilena del siglo XX* (1984), *Texto e ideología en la narrativa chilena* (1987), se cruzan con otros publicados en Chile: *Mujer y sociedad en América Latina* (1980), *La mujer fragmentada: Historias de un signo* (1995) y *Mujer y escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista* (2008), estos últimos dos por Editorial Cuarto Propio. Este alejamiento geográfico de la academia chilena, sin embargo, a diferencia de otras críticas y críticos, no estuvo marcada por el exilio político post-golpe como fue la tónica entre los intelectuales que conforman el corpus académico de los 70 y 80; su enraizamiento en Estados Unidos se debió a motivaciones personales que no debilitaron su gran compromiso ético y humano con la situación política del país y con el gran número intelectuales exiliados con los que mantuvo contacto¹. Desde 1966, año en que es becada para realizar sus estudios de posgrado en lingüística, la autora se ha mantenido en Estados Unidos, país donde realiza también su tesis doctoral en la Universidad de Kansas en 1975.

¹ Véase en Carreño, Rubí (2009) “El exilio de la crítica chilena: aportes para una nueva agenda literaria”. *Anales de la Literatura Chilena*. Diciembre. Número 12. 129-144.

Guerra-Cunningham al igual que otras varias académicas chilenas ha orientado sus estudios literarios hacia el cruce interdisciplinario entre feminismo, estudios de género y literatura de mujeres, convirtiéndose en uno de los referentes fundamentales para el análisis y revisión del discurso literario femenino chileno y latinoamericano. Su trabajo con la obra de María Luisa Bombal ha permitido el desvelamiento de las esencializaciones y represiones hacia *lo femenino*, acto crítico que marca un cambio radical en las lecturas e interpretaciones de la obra de la escritora y que nos permite hablar del inicio de una genealogía² de la crítica literaria feminista chilena.

El trabajo ensayístico de Lucía Guerra-Cunningham ha recibido importantes premios como el Casa de las Américas en 1994³, trabajo amparado por otros setenta ensayos que ha publicado tanto en Europa, Estados Unidos como en Latinoamérica. Su obra de ficción, *Frutos extraños*, publicado en Caracas 1991, Miami 1992 y en Chile en 1997, recibe los premios Letras de Oro en Estados Unidos y el Premio Municipal de Literatura en Chile en 1992. Destaca también la obtención de premio Gabriela Mistral de la Asociación Côté-femmes, París, en colaboración con el Grupo Mujer y Sociedad, Bogotá, y la Feria Internacional del libro de Bogotá, en 1997, todas producciones en las que se evidencian propósitos desestabilizadores y profundamente críticos, concentrados en la revisión y rescate del corpus literario escrito por mujeres de los saberes canónicos y de la memoria oficial.

3. Exposición del pensamiento: hacia una crítica (literaria) feminista localizada.

Al presentar a Lucía Guerra señalábamos que nos parecía fundamental mencionar que su ejercicio académico tenía una formación en Estados Unidos; fundamental porque nos permite problematizar al menos tres aspectos centrales: las particularidades de quién enuncia, el lugar de enunciación y los propósitos que persigue lo enunciado. El hecho de que Guerra forme parte de una de las instituciones universitarias más prestigiosas del Estado de California, y que a su vez sea considerada dentro de los círculos intelectuales de la academia chilena como agente fundamental de la crítica literaria, significa que existe una legitimación de su trabajo; su producción ensayística adquiere un valor canónico. Este valor sin embargo, a nuestro juicio, esconde un reverso desde donde queremos leer sus aportes: se trata de un trabajo de lectura cómplice que atiende no solo a la diferencia que se establece al interior de los textos producidos por mujeres, sino también a una diferencia desde sí para con el cerrado corpus crítico que conforma la academia. Nos parece que ese espacio privilegiado que ocupa la autora ha producido una fisura a través de la cual otras tantas académicas han podido ingresar a ese cerrado

² Usamos aquí genealogía en términos de una confrontación entre saberes hegemónicos y los ilegítimos o sometidos, como lo reflexionara Michel Foucault en textos como *Microfísica del Poder* (1980).

³ Este importante premio lo recibe por su obra *La mujer fragmentada: Historias de un signo*, publicada en Bogotá por Editorial CoCultura en 1994 y posteriormente en Chile en 1995, por Editorial Cuarto Propio.

corpus, posibilitando que la literatura producida por mujeres sea leída de un modo distinto así como también el sujeto femenino latinoamericano y chileno como productor de conocimientos y discursos.

Cuando Guerra-Cunningham edita las *Obras Completas* de María Luisa Bombal en 1996, ya había realizado un exhaustivo trabajo analítico de sus textos en 1980 acusando la parcialidad con que la crítica había leído sus producciones hasta entonces. Una revisión a *La narrativa de María Luisa Bombal: una visión de la existencia femenina*, revela que su trabajo trasciende al ámbito netamente literario para ubicarse en el contexto socio-cultural en el que se mueven las mujeres bombalianas. Utilizando marcos teóricos provenientes de la Antropología de Margaret Mead y la Filosofía de Simone de Beauvoir, Guerra devela el aparato ideológico que monumentalizaba el nivel atributivo del género en la sociedad burguesa del Chile de los años 30, advirtiendo una serie de preconcepciones y esencializaciones que diseñaban una ontología femenina sustentada en su condición de alteridad del sujeto masculino, en la dependencia amorosa y en el binomio mujer-naturaleza. Mientras la crítica oficial desplegaba una serie de aparatajes teóricos para explicarse la forma del relato bombaliano o su similitud técnica con Virginia Woolf, Guerra acudía a marcos extraliterarios para concentrarse en la interioridad que proyectaban los textos, producción atravesada por una serie de lenguajes cifrados cuya riqueza radicaba en la ambigüedad de los signos: el agua, el cabello, la tierra, como símbolos culturales asociados a la mujer eran también posibilidades de liberación y reivindicación. Si bien Bombal, como nos señala la autora, nunca se sintió identificada ni comprometida con los movimientos feministas de su época, los residuos que nos dejan sus textos develan que en el fracaso amoroso y las frustraciones sexuales, principales *leit motiv* de su obra, se esconde un rechazo a los reglamentos sociales que postulaban al matrimonio y la maternidad como únicas formas de existencia para *la mujer*. La subjetividad e irracionalidad que Lucía Guerra advierte en sus obras, constituyeron la base de esa crítica soterrada y cifrada estratégicamente, o lo que la académica llama un *feminismo implícito*, cuya máxima transgresión es el silencio metaforizado en la muerte, tal como se representa en la novela *La Amortajada* (1938).

En 1995 se publica en Chile *La mujer fragmentada: historias de un signo*, texto en el que Guerra-Cunningham logra uno de los estudios más acabados sobre el signo mujer en el contexto latinoamericano. Partiendo de un análisis historiográfico en la cultura occidental, la autora va estableciendo vínculos entre esas simbolizaciones heredadas y re-citadas y las representaciones de *lo femenino* en la cultura patriarcal local, advirtiendo en el modelo marianista⁴, uno de los principales constructos normativos que ha pre-definido al sujeto femenino. Guerra, considerando las reflexiones de la crítica poscolonial y los estudios latinoamericanos, establece las grandes similitudes que existen entre los sujetos femeninos y los colonizados, concluyendo que lo que sustenta el ideologema patriarcal de la supuesta complementariedad hombre-mujer es la condición de alteridad que marca al sujeto femenino como inferior en una estructura de

⁴ Modelo profundizado por el importante trabajo de la antropóloga Sonia Montecino Aguirre, en su texto *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, publicado por primera vez en 1991.

poder que a diferencia de la lógica colonizadora como tal, involucra además que ese otro femenino debe ser amado y respetado por su rol primario de madre y esposa, papeles que justifican la serie de mistificaciones en torno a los atributos femeninos encarnados en la figura religiosa de la Virgen María.

La obsesión judeo-cristiana por definir a *La Mujer*, advierte Guerra, ha sido uno de los principales constructos ideológicos que han marcado el signo mujer tanto en el nivel caracterológico como en el hacer, propiciando así la exclusión histórica de las mujeres en la creación de bienes simbólico-culturales. La autora hace un recorrido por la marginación femenina de la producción teológica, política, educativa y literaria, corroborando que la figura monumental del Padre, como poseedora del saber, la imaginación y la palabra, ha trasladado *lo femenino* al espacio cerrado de la casa y a la imposibilidad de nombrar, ideas que durante el siglo XIX, fueron avaladas por fundamentos biológicos y experimentos científicos que veían en la pérdida del flujo menstrual una de las causas que atrofiaban el cerebro de las mujeres, reafirmando así su imposibilidad como creadoras.

El carácter historicista del trabajo de Guerra-Cunningham ha permitido develar como el ideologema patriarcal, lejos de ser una estructura social rígida e inamovible, se actualiza en el tiempo, en las diferentes culturas y disciplinas. Acercándose a la filosofía feminista y al psicoanálisis de Luce Irigaray, Hélène Cixous y Julia Kristeva⁵, la autora advierte como las significaciones de *lo femenino* desde el psicoanálisis freudiano del siglo XX, por ejemplo, han penetrado y reforzado el imaginario patriarcal considerando al falo como signo diferenciador de una identidad sexual y cultural. El *falocentrismo* freudiano sustentado en la teoría de la *envidia del pene* constituyó uno de los principales referentes con los que se intentó explicar la conformación y el desarrollo psicosexual de *la mujer*, reduciendo *lo femenino* a una carencia, a la eterna búsqueda de aquello que no tiene y desearía tener, sujeto *fragmentado* e ininteligible. Su trabajo crítico, por tanto, trata de problematizar no solo los constructos teóricos que han imaginado *lo femenino* sino también como éstos se operacionalizan en la praxis cultural, transformando sus lecturas en propuestas de análisis extraliterarias, de ahí que su trabajo es el de una crítica feminista que traslada la referencialidad del texto hacia la construcción de otros discursos e imaginarios sociales que tensionan la alta cultura dominante.

4. Las implicancias del género.

Hasta aquí, basándonos en dos textos fundamentales de Guerra, hemos constatado como su trabajo problematiza el signo mujer en la literatura y otras construcciones culturales desde los aparatajes teóricos provenientes de las reflexiones feministas francesas preferentemente de corte psicoanalítico. Nos parece fundamental mencionar ahora que el

⁵ Estas autoras reorientaron los postulados psicoanalíticos de Jacques Lacan sobre el falo como elemento simbólico, así como también los planteamientos de Jacques Derrida sobre el *logocentrismo* del pensamiento occidental. De ahí que en los trabajos de estas autoras puede encontrarse el concepto de *falogocentrismo*, que remite a una concepción del conocimiento racional masculino y occidental.

trabajo investigativo de la autora también entabla un diálogo crítico utilizando la categoría género, que hasta entonces, y nos referimos al momento histórico-cultural en que publica sus primeros trabajos, aún no poseía la fuerza con la que hoy se aborda en las instituciones académicas nacionales⁶. Si bien en *La mujer fragmentada: historias de un signo*, la autora advierte la práctica esencialista (por su proximidad al sexo) y totalizadora (por su fin universalista y unívoco) que significa hablar de *La Mujer*, es en su texto publicado en el 2008 *Mujer y escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, donde realiza una aproximación breve pero importante que nos permite acercarnos a las implicancias y limitaciones del género en los estudios de producción cultural.

Advirtiendo la importancia del ensayo de Gayle Rubin publicado en 1975, nos referimos a "El tráfico de mujeres: notas sobre 'la economía política' del sexo", la autora se aproxima al sistema sexo/género reflexionando cómo las prácticas culturales se encuentran marcadas por la biología de los sujetos permitiendo que *lo masculino* y *lo femenino* como categorías genéricas solo reproduzcan un modelo ya determinado por una sexualidad construida, debemos agregar, heterosexualmente. Leyendo también a Judith Butler y sus reflexiones sobre lo *queer*, Guerra problematiza la estructura sexo/género atendiendo a las implicancias de las prácticas performativas de los discursos que condicionan a los sujetos creando categorías inamovibles como las de hombre/ masculino y mujer/femenino, cerrando así las posibilidades de existencia a identidades como las gays, lesbianas y transgéneras. Este cuestionamiento que Butler realiza a la matriz heterosexual del sistema sexo/género/deseo, es fundamental para Guerra, porque permite *tronchar*⁷ de manera radical el discurso binario de la heterosexualidad posibilitando la existencia de una pluralidad heterogénea de identidades, apreciables en la literatura, según sus reflexiones, en obras como las del escritor Pedro Lemebel.

5. Comentarios críticos: especificaciones, convergencias y divergencias.

En primer lugar y como bien advierte la autora, el patriarcado como estructura social no es fija ni menos universal, lo que pone en evidencia que es capaz de reconocerse situada en un contexto específico

⁶ Recordemos que es solo en 1995 cuando se llevan a cabo los primeros intentos por incorporar la categoría género en nuestro país con motivo de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing, situación que termina en una vergonzosa resolución por parte del Senado chileno de omitir la palabra género porque no reconoce las diferencias biológicas que marcan a un varón o a una mujer. No obstante es necesario señalar que existieron otras instancias de aprendizaje como el Congreso Internacional de literatura femenina de 1987 donde importantes escritoras como Carmen Berenguer, Diamela Eltit y académicas como Eliana Ortega, Nelly Richard o la misma Lucía Guerra, entablaron las bases para discutir y promover conceptos que problematizaban no solo la categoría mujer, sino también la masculinidad o la femineidad como constructos determinantes en la creación literaria.

⁷ Una lectura atenta a los trabajos de Guerra nos ha revelado que *tronchar* es uno de los verbos más utilizados por la autora. Según DRAE, *tronchar* significa: "Partir o romper sin herramienta un vegetal por su tronco, tallo o ramas principales", "Partir o romper con violencia cualquier cosa de forma parecida a la de un tronco o tallo", "Truncar, impedir que se realice algo", significaciones que pueden remitirnos a las operaciones epistemológicas que Guerra intenta realizar con sus relecturas literarias.

y, diríamos también, *localizada*, en términos de una posición de conocimiento parcializado y responsable de sus diferencias⁸.

En segundo lugar, porque a lo largo de su producción ensayística intenta además darle existencia no solo a una producción literaria de mujeres chilenas y latinoamericanas, sino también a mujeres productoras de discursos que han roto, *tronchado*, violentamente el silencio, la torpeza o el destino biológico que ya les había sido impuesto. Para Guerra esta producción textual/discursiva de la escritora local se re-construye como una *arpillera*: con hilo y aguja se cuentan experiencias personales, se hilvana a la mujer en sus dolores como también en sus estrategias de resistencia a valores e ideologías determinantes y excluyentes. En sus palabras:

Todas estas historias de mujeres configuran un contratexto que hace estallar el signo mujer en una multiplicidad que no permite abstracciones ni esencialismos. La contribución del feminismo latinoamericano radica, precisamente, en su énfasis en una heterogeneidad nunca ajena a los procesos históricos (...) la mujer como artesana de historias que se contraponen a la Historia oficial, ha contado cosiendo pedazos de tela en una arpillera, o escribiendo con letras de imprenta su denuncia⁹

Nos parece que realizar lecturas sobre producciones textuales y discursivas de mujeres escritoras, y es esto lo que hace Guerra si es que tampoco lo habíamos especificado con claridad, implica un doble ejercicio académico: el rescate y la relectura de los textos producidos por mujeres en distintos momentos histórico-culturales¹⁰ por una parte y, por otra, la posibilidad de encontrar en las ficciones literarias que éstas construyen una base para elaborar un pensamiento local que problematice categorías como *mujer* o *lo femenino*. Guerra ejercita ambos, lo hemos dejado de manifiesto, sin embargo, y es aquí donde quisiéramos detenernos, la autora no parece advertir que al tratar de re-significar el signo *mujer* utilizando una perspectiva historicista en su relación con *el hombre*, nos referimos a su trabajo de 1995, recae en una conceptualización ideológica que encierra un pensamiento binario que justamente ella misma pretende desarticular o *tronchar*. La crítica y académica, Raquel Olea, en las páginas finales de *La Mujer*

⁸ Las norteamericanas Adrienne Rich y Donna Haraway proponen un enfoque basado en las "políticas de localización" y en la construcción de "saberes situados" respectivamente, como posibilidades alternativas a las formas totalizadoras de construir conocimientos teóricos. Creemos que estos enfoques son atingentes para explicar el trabajo académico que los estudios de género latinoamericanos utilizan, entre ellos el trabajo de Guerra. Para una mayor profundización de estos enfoques véase en Braidotti, Rosi *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A, 2004.

⁹ Guerra-Cunningham, Lucía (1995) *La mujer fragmentada: historias de un signo*. 173.

¹⁰ Que se condice con el trabajo realizado por la crítica literaria feminista anglo-americana de los 70, destacándose Elaine Showalter, Gilbert y Gubar, entre otras. Para una mayor profundización véase el importante artículo de Nelly Richard: "De la literatura de mujeres a la textualidad femenina" en Richard, Nelly (1990) *Escribir en los Bordes. Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana 1987*. Santiago: Cuarto Propio.

*Fragmentada*¹¹ ya había advertido esta práctica, señalando que si bien la forma en cómo Guerra construye su discurso es binaria, es decir se sustenta en un presupuesto de dos realidades de las cuales se pueden establecer semejanzas o diferencias, logra ampliar *lo masculino* y *lo femenino* escenificando una heterogeneidad de construcciones que pueden evidenciarse en el recorrido histórico que la autora hace de ambos signos. Concordamos con Olea, y sin embargo, volvemos a insistir que el trabajo de Guerra al abordar a *la mujer*, construye un análisis que no especifica que *lo femenino* en las producciones texto- discursivas remiten más bien a una marca subversiva, a un modo de enunciar distinto, una estrategia y no a una realidad preexistente. Guerra nos dejaría aliviados si hubiese explicitado, así como una sentencia: *lo femenino*, así como *lo masculino*, *el hombre*, *la mujer* y por sobretodo *el falo* son construcciones, pero era necesario nombrarlas y apropiarse de ellas de algún modo para cuestionarlos. Este es el gesto que falta, probablemente, creemos, hecho con la intención de que sean las, los lectores, quienes lo digamos, y es eso lo hoy estamos haciendo.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar, y esta idea nos las presta también Raquel Olea, es necesario construir una heterogeneidad al interior de *lo femenino* no solo recurriendo a constructos teóricos y reflexiones provenientes del feminismo o los estudios de género, sino también a las prácticas y movimientos feministas, que en los textos que hemos revisado no son profundizados por Guerra como materiales generadores de pensamientos. Si bien Guerra, advierte Olea, arma su trabajo recurriendo a referencias activistas como las de Julieta Kirkwood en Chile o a la labor de las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, falta en su producción discursiva adentrarse en la fuerza de los movimientos feministas locales que permitirían desarmar, elaborar y repensar categorías desde la actividad y el intercambio de ideas. Ahora bien, si su trabajo, entendido también como una práctica política, en el sentido de la irrupción académica y epistemológica que significa, logra ver desde la metrópolis esa arpillera que se teje como texto/discurso latinoamericano, significa entonces que de lejos si se puede ver mejor, incluso más, entonces solo falta buscar estrategias para unir ambas prácticas, la crítica y la activista, abriendo así la posibilidad de generar conocimientos que problematicen las categorías con las que el corpus teórico feminista euro-norteamericano trabaja en relación con las propias necesidades e intereses del contexto latinoamericano.

¹¹ Este texto lleva en sus páginas finales un diálogo muy productivo entre la autora, Diamela Eltit, Carlos Pérez y Raquel Olea. A dieciséis años de su publicación, esta conversación en torno al texto entrega importantes pistas para poner hoy en discusión la formulación de un pensamiento feminista local. Véase "Conversación en torno al texto" en *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.

Bibliografía

- Braidotti, Rosi (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Carreño, Rubí (2009). "El exilio de la crítica chilena: aportes para una nueva agenda literaria" *Anales de la Literatura Chilena*. Diciembre. Número 12. pp. 129-144.
- Guerra-Cunningham, Lucía (1980). *La narrativa de María Luisa Bombal: una visión de la existencia femenina*. Madrid: Playor.
- ____ (1995) *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.
- ____ (2008) *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.
- Richard, Nelly (1990). "De la literatura de mujeres a la textualidad femenina" en *Escribir en los Bordes. Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana 1987*. Santiago: Cuarto Propio.